

A vueltas con el subsector lácteo

Estimado lector:
En las últimas semanas estamos asistiendo a un incremento de la tensión en el subsector lácteo español. Curiosamente las noticias sobre la evolución de la temática del aceite de oliva parece haber situado en segundo plano una realidad tremendamente compleja y que, en estos momentos, afecta de forma muy importante a no menos de 100.000 explotaciones pecuarias de nuestro país.

Dice un refrán español «que aquellas lluvias trajeron estos lodos». Este adagio es perfectamente aplicable a la ganadería española en general y al subsector de vacuno de leche en particular, cuando los proyectamos a las negociaciones de adhesión y a las políticas ganaderas (mejor deberíamos decir a las «no políticas ganaderas») seguidas en el curso de los últimos diez años.

Como es bien sabido, cuando se negoció con la entonces Comunidad Europea, y nosotros nos hemos cansado de ponerlo de manifiesto, no se tuvo en cuenta ni se contó, digan lo que digan los entonces responsables de la negociación, con ninguno de los eslabones que conforman en la

práctica a este subsector pecuario: producción, industrialización y comercialización.

Como ha quedado fehacientemente demostrado (es decir con cifras reales y análisis pragmáticos de la situación no con afirmaciones gratuitas ni manifestaciones altisonantes en busca del aplauso popular) España negoció, aunque este verbo está aquí mal aplicado, de forma extremadamente deficiente también el tema de la cuota. Lamentablemente esta negligencia fue acompañada de otra mucho más grave, al menos mucho más grave en nuestra opinión, que fue la de no aplicar inmediatamente, y con todo rigor, las cantidades de referencia en nuestro país para poderse acoger a la cláusula que venía referenciada, en el propio documento de adhesión redactado, y por la cual España podría haber pedido, al año siguiente de nuestra adhesión, una revisión de la cuota otorgada si con su aplicación se hubiese originado una alteración grave, significativa, de la situación real de partida.

Diez años después el subsector lácteo español llora, una vez más, porque hay que pagar una multa de 7.200 millones



Cuando se negoció con la CEE no se contó con los eslabones que conforman el subsector vacuno de leche.



Los precios de la leche están mucho más altos en España de lo que realmente sería lógico.

de pesetas. Esta cifra corresponde a la cantidad de leche producida que supera, en la última campaña, la cantidad de referencia que tiene actualmente otorgada nuestro país. Esta cantidad es realmente irrisoria si la comparamos con el total de multa resultante de los últimos diez años (de acuerdo con estas estimaciones la mencionada cantidad global puede rondar el medio billón de pesetas).

En estos momentos la discusión, o el problema, está en definir quién va a pagar en nuestro país la mencionada cantidad (la UE siempre cobra esta cantidad de España porque la deduce directamente de los montantes que ha de abonar a nuestro país y que tanto le están doliendo al presidente de la República Federal Alemana, el Sr. Kohl; dicho sea de paso, el Sr. Kohl no deja de tener su parte de razón si tenemos en cuenta que el aporte neto del FEOGA a nuestro país ronda los 800.000 millones anuales).

En mi opinión esta cantidad, por mucho que vociferen ciertas organizaciones agrarias, la deben de pagar los ganaderos.

Estos mismos ganaderos que se benefician, gracias al tema cuota y, por ello, de un déficit estructural manifiesto del subsector lácteo español que es el que permite que los precios de la leche estén mucho más altos en España de lo que realmente sería lógico teniendo en cuenta la realidad global del subsector lácteo de la Unión Europea (de acuerdo con estas estimaciones si España tuviera una cuota láctea

de 7 millones de toneladas anuales, no habría el mercado sumergido que actualmente existe y el precio de la leche a pie de granja, leche a la cual se la exigiría una calidad que hoy, en términos generales, no se exige, sería de unas 40 ptas./litro o incluso algo menos).

Sinceramente pienso además que el tema cuota ha sido desde el principio un verdadero fiasco y que el equipo del entonces ministro Sr. Romero fue absolutamente nefasto para el sector pecuario español, y que va siendo hora de objetivar los temas y de aplicar el principio de que «cada palo aguante su vela».

Obviamente, para poder aplicar este principio debería de haber, a todos los niveles implicados, una profesionalidad que, por desgracia, se está muy lejos, al menos en mi opinión, de alcanzar. En esta circunstancia no es de extrañar que muchos quieran revolver el río para tener los beneficios de una pesca a la cual no se han hecho, bajo ningún concepto, acreedores.

Pero esto, querido amigo y lector de *Mundo Ganadero*, está siendo habitual en nuestro país. Y si alguien lo duda que reflexione un minuto sobre «la guerra fiscal» que estamos «disfrutando». ■

**«España podría haber pedido,
al año siguiente
de nuestra adhesión,
una *revisión*
de la cuota otorgada»**

Carlos Buxadé Carbó
Director de *Mundo Ganadero*